

“RUINAS DE YUCATÁN”
ÁLBUM FOTOGRÁFICO
DEL SIGLO XIX

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

“RUINAS DE YUCATÁN”
ÁLBUM FOTOGRÁFICO
DEL SIGLO XIX

Adam T. Sellen
Lynneth S. Lowe



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Mérida, 2013

Primera edición: 2013

Fecha de término de edición: 30 de abril de 2013

D. R. © 2013, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria. Del. Coyoacán, C.P. 04510, México, D. F.

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Ex Sanatorio Rendón Peniche

Calle 43 s. n., col. Industrial, C. P. 97150, Mérida, Yucatán

Tels. 01 (999) 9 22 84 46 al 48

Fax 01 (999) 9 22 84 46

<http://www.cephcis.unam.mx>

ISBN 978-607-02-4329-5

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Índice

Estudio introductorio	7
Adela Breton	22
Uxmal	26
Labná	29
Dzulá y Chacmultún	33
Thompson y Bolio: la controversia	37
Conclusiones	39
Referencias	40
Lista de fotografías	46
Agradecimientos	50

Álbum fotográfico	51
Chichén Itzá	53
Uxmal	76
Labná	81
Chuncatzim	84
Xlapak	85
Kabah	86
Dzulá	87
Chacmultún	88
Cozumel	91

estudio introductorio



ESTUDIO INTRODUCTORIO

Adam T. Sellen y Lynne S. Lowe

En el verano de 1841, apenas dos años después de que el francés Louis Daguerre anunciara su técnica para reproducir imágenes sobre placas de cobre, conocidas como daguerrotipos, el austriaco Emanuel von Friedrichsthal —recién llegado de un viaje por varios países centroamericanos y por la península de Yucatán—, de paso por un hotel de Nueva York, organizó una reunión con un grupo de periodistas a fin de mostrarles la última maravilla: imágenes fotográficas de un mundo perdido.

Sobre una mesa, el viajero extendió una serie de pequeños daguerrotipos de misteriosas ruinas cubiertas con vegetación y abrió otro folder con dibujos hechos a partir de la ampliación de los daguerrotipos. Para establecer un punto de comparación, colocó en la mesa las láminas de la obra de Stephens y Gatherwood, *Incidentes de viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán*, recién publicada ese mismo 1841. Los periodistas contemplaban una escena inédita y al comparar las distintas versiones de las ruinas, el grupo



reunido pudo afirmar que los dibujos de Gatherwood resultaban “defectuosos, imperfectos y diferentes” y que “no permitían formarse ninguna idea de la perfección del arte con que se habían construido las estructuras”. En cambio, alabaron las ricas impresiones fotográficas que presentó el austriaco, las cuales según ellos, superaban cualquier otra cosa que hubiesen visto en calidad y excelencia.¹ Pese a tal afirmación, no fueron las fotos ni los dibujos de Friedrichsthal los que pasaron a la posteridad, sino la obra de Gatherwood, ya que aquél falleció al poco tiempo de regresar a Austria y su madre vendió todas sus pertenencias.

Mencionamos aquí esa historia porque marca el inicio de un cambio radical en la manera de ilustrar el mundo, pues se recurre a imágenes fotográficas, las cuales alimentaron la imaginación decimonónica que soñaba con la posibilidad de hallar, y más tarde explicar, civilizaciones americanas que suponía perdidas.

Desde entonces, un ejército de viajeros protoarqueólogos, que a su vez eran dibujantes, pintores y fotógrafos, creó un nuevo vocabulario visual a través de la óptica de exploración (Balm 2000: 600); además, los vestigios de la antigua cultura maya ayudaron a reinventar esta civilización en el imaginario occidental. Tal perspectiva estética estaba influida por las posturas de diversos movimientos en boga durante el siglo XIX, como el romanticismo, el darwinismo social e incluso el positivismo. Los fotógrafos enfocaron su fascinación por el Nuevo Mundo recurriendo a lo “exótico” y a lo culturalmente diferente; también, eligieron retratar aspectos de sociedades indígenas en un estado “virgen” o estático, que no habían sido influidas por

¹ “Ruins in Central America”. *New Hampshire Sentinel* XLII.35 (1 sept. 1841): 1 (véase Taracena y Sellen 2006: 62).

cambios sociales y que de alguna manera remitían a un pasado remoto. En varios trabajos recientes se ha demostrado que una visión profundamente romántica de esta sociedad antigua sigue aún alimentando tanto las nociones populares como las académicas.²

Las tempranas imágenes fotográficas del mundo maya poseen otra dimensión, que va más allá de lo estético porque representan un testimonio del momento histórico en que fueron elaboradas. Por otra parte, muchas de ellas no sólo retratan el paisaje con los monumentos antiguos, sino que incluyen a personajes de la época. La inserción de personas en las tomas fotográficas nos da una idea de la escala (seguramente ésta fue una de las razones para introducirlas), pero también es cierto que los protagonistas querían inmortalizar su presencia en el tiempo y en el espacio, como una manera de decir “aquí estuvimos”. Historiar lo anterior permite aproximarse al mundo de los científicos y diletantes de una época en que la arqueología apenas iniciaba como disciplina, así como investigar la relación que se entretejió entre los personajes que se encontraban en el mundo maya por diversas razones, fuesen personales, laborales o por formación profesional.

Por ello, consideramos que es pertinente presentar en este libro una selección de cuarenta fotografías, tomadas a finales del siglo XIX, que documentan el estado en que se encontraban diversos sitios prehispánicos de conocida relevancia en la península de Yucatán antes de ser restaurados: Chichén Itzá, Uxmal, Kabah, Labná, Xlapak, y otros no tan conocidos como Chacmultún y Dzulá; de entre ellos, algunos han sido incluso olvidados y no falta el que haya desaparecido. Asimismo, las fotografías representan una verda-

² Véanse, a manera de ejemplo, los trabajos de Webster (2006: 129-153) y de Evans (2004).

dera cápsula en el tiempo, ya que muestran a varios personajes relacionados con la empresa arqueológica del estado en los albores del siglo xx.

Las nítidas imágenes provienen de cuatro álbumes empastados en cuero, cada uno titulado “Ruinas de Yucatán”, que se resguardan en el Acervo Fotográfico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en la ciudad de México.³ Según una nota publicada recientemente en la revista *Alquimia* (2007: 16-17), no se conoce la fecha ni el autor de esta obra, pero se especula que el fotógrafo pudo ser el reconocido arqueólogo austriaco Teobert Maler. La importancia del documento para conocer la historia de la arqueología en aquella época, la presencia de varios personajes no identificados que figuran en las tomas, la calidad de las imágenes y, sobre todo, la existencia de una incógnita por resolver, nos motivaron a investigar los orígenes de tales álbumes. Aquí presentamos algunos resultados de esta investigación, a través de la cual pretendemos aclarar la historia de un intrigante momento de exploraciones y descubrimientos en la península de Yucatán, capturado en forma magnífica por la lente de fotógrafos expertos.

La clave para entender el origen de los cuatro álbumes se centra en los sellos que lleva cada tomo, los cuales indican que procedían de la Inspección de Ruinas de Yucatán, un departamento estatal, subordinado a la Inspección Federal de Monumentos Arqueológicos, la cual dependía a su vez de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. El presidente Porfirio Díaz creó la Inspección de Monumentos en 1885 y el primer inspector federal fue Leopoldo Batres Huerta, quien ocupó el cargo durante veinticinco años. La misión de Batres era hercúlea ya que debía velar por los sitios arqueoló-

³ Cada tomo contiene veinticinco o veintiséis fotografías en blanco y negro que miden 26 x 21 cm, sin ningún tipo de índice, presentación u orden específico.

gicos de toda la República. Por esta razón, le dieron facultad para designar subinspectores en los estados. Cabe destacar que si bien los puestos eran, según el reglamento, estrictamente honorarios, el encargado para el estado de Yucatán sí percibió un salario.

Los personajes que realizaron estas funciones han recibido menos atención académica que Batres, aunque el resultado de su labor fue fundamental en el contexto de la historia de la arqueología mexicana. Por ejemplo, un subinspector notable fue el doctor Fernando Sologuren, encargado de la región de Oaxaca y a la vez un importante coleccionista que en 1907 aumentó considerablemente el acervo del Museo Nacional gracias a la venta de su colección particular (Sellen 2005). En realidad, la selección de estos hombres no respondía a su talento como arqueólogos, pues tal formación profesional no existió en México hasta la década de 1920, sino a otros intereses del Estado que a veces involucraban pactos tácitos, como en el caso de Sologuren, donde el principal objetivo era asegurar su colección para la Nación (Urcid y Sellen 2009: 117-124). El caso del inspector de Yucatán, en cambio, obedecía a intereses más particulares, ya que consiguió su puesto por nepotismo.

En febrero de 1898 Batres designó a Santiago Bolio primer inspector de Monumentos Arqueológicos de Yucatán, cargo que ocupó hasta su muerte en 1906 (AGN-IPBA “Nombramiento de inspector” feb. 1898). Litógrafo de profesión, Bolio no tenía experiencia para el cargo más allá de una cierta aptitud para dibujar, sin embargo, el nombre de su familia tenía peso en la región. Su padre, Santiago Bolio Quijano, era pariente del distinguido yucateco Joa-



quín Baranda Quijano, ministro de Justicia e Instrucción Pública durante la administración porfiriana. El arqueólogo Teobert Maler se quejaba de que Santiago hijo era sobrino de Baranda y por lo tanto había accedido al puesto por sus relaciones familiares (Maler 1910: 2). En aquel tiempo, Batres era subalterno del poderoso ministro y resulta factible que sucumbiese a la presión de colocar a su sobrino en el puesto de subinspector. Apuntala esta posibilidad el hecho de que Santiago Bolio enviara los informes directamente a su tío Baranda, pasando por alto a Batres y burlando así las jerarquías de mando establecidas. Esta situación favorable para Bolio cambió en 1901, cuando Baranda dejó el cargo a otro yucateco, Justo Sierra Méndez.

Regresando a nuestras imágenes, hemos establecido quién se desempeñaba como inspector de monumentos en Yucatán durante el periodo 1898-1906, pues resulta muy probable que los álbumes con sellos correspondientes a esta oficina fuesen el resultado de un proyecto emprendido por el mismo inspector. Efectivamente, en los reportes de Santiago Bolio resguardados en el Archivo General de la Nación, el inspector alude a esta tarea después de informar sobre la conclusión de un deslinde del sitio prehispánico de Kiuic, donde los terrenos fueron declarados propiedad Federal:

Si juzga U. conveniente aprobar estos trabajos, haré lo mismo con las de Gichén Itzá al emprender en ellas mis trabajos, y más adelante lo haré con todas las del Estado, pues tengo la idea de formar una colección completa de todos los diferentes grupos de Ruinas, con las fachadas, secciones transversales y todos los datos que demuestran el interés de cada uno pues deseo que esa Secretaría



esté en posesión de todas las Ruinas con correspondiente colección de planos y comprobantes (AGN-IPBA “Santiago Bolio”, 11 feb. 1902).

Aunque Bolio no menciona específicamente las imágenes, “comprobantes”, puede entenderse que se trata de fotografías. Es más, en otra parte se puede apreciar que el trabajo de limpieza que estaba realizando en algunos sitios tenía como finalidad el poder fotografiarlos:

Los trabajos que hoy estoy haciendo en las Ruinas de Chichén Itzá [...] consisten en cortar los árboles, extraer las raíces de éstos, que incrustadas en las paredes ocasionan su destrucción, con objeto de expeditarlos, para tomar vistas, y procurar su conservación (AGN-IPBA “Santiago Bolio”, 19 sept. 1902).

Otra manera de relacionar estas fotografías con la iniciativa de Santiago Bolio es a través de algunos artefactos que aparecen en las mismas y que, según ciertas noticias, fueron hallados por el propio inspector. La mención más temprana de sus actividades arqueológicas se remonta a su primer año en el cargo de inspector, documentada en un recorte de *La Revista de Mérida*, con fecha del 13 de diciembre de 1898, la cual envió al Ministerio para respaldar su informe de trabajo. El autor del artículo, con la intención de felicitar a Bolio por su desempeño, menciona que el inspector, al realizar copias de la pintura mural en Chichén Itzá, por “feliz casualidad” se topó con seis estatuas de piedra, de aproximadamente un metro de largo, y con otra piedra similar al Chacmool descubierto por Augustus Le Plongeon, que medía un metro y medio, el cual reproducimos en la fotografía 1.⁴ Es dudoso

⁴ Este álbum se resguarda en el CAIHY en Mérida, Yucatán. Bastante oscurecido, no se aprecian ya muchos de los detalles de la imagen, por lo tanto, reproducimos otra versión de la misma fotografía, resguardada en la colección Seler, en Berlín. La información que Maler apuntó debajo de su fotografía revela varios datos interesantes: “Yucatán, 1886-1892. Descubrimiento de T. Maler. Chichen Itzá. El Templo derrumbado del ‘Dios recostado’, probablemente el mismo Quetzalcóatl. Esta figura es la cuarta de su clase hallada en Chichén, incluyendo la del Chacmool hoy en México. La cara, aunque no figura como calavera, es(tá) sin nariz, lo mismo como en la figura, ahora quebrada, que coronaba antes la plataforma del Mausoleo III”.

que el inspector haya “descubierto” esta pieza, ya que Maler presenta una foto de ella en el mismo contexto, como parte de un álbum de fotografías de su autoría (fotografía I).⁵



*Yanquel Nr. 18. Mandray, der unter dem der großen Götterhiffel
(Mandray Nr. 17), steht für die und auf finken (Ufen) geseit
dies, mit der Form auf Mufen*

⁵ Las fotografías del estudio introductorio están numeradas en romanos; las del álbum fotográfico, en arábigos.

Fotografía I. Tomada por Teobert Maler con apuntes en alemán de Eduard Seler. Archivo Seler. Berlín: Instituto Iberoamericano.

En aquel tiempo, las seis esculturas fueron denominadas cariátides debido a su semejanza con las figuras griegas que cargan estructuras sobre sus cabezas. En la breve descripción que presentan acerca de uno de los ídolos hallados, los editores opinaban “que por la trenza, gorro y facciones, parece copia fiel de un chino, lo que robustecería la opinión que supone a los mayas procedentes de la patria de Confucio” (AGN-IPBA “Conservador de Monumentos” 7 ene. 1903). Existe una discrepancia en cuanto a quién los encontró, porque el estadounidense Edward Thompson, en una carta enviada a su mecenas, Frederic Ward Putnam del Museo Peabody en Boston, reportó que él había tomado moldes de estas piezas, mencionando en particular la figura de un chino y su trenza, y subrayó que todas, salvo una, fueron excavadas por él en un montículo (PMA “Thompson a Putnam”, 20 ago. 1901). Es posible que Bolio y Thompson hayan trabajado juntos en su extracción, pero al momento de reportarlo decidieron que no era conveniente mencionar al otro. Tal escultura es la misma que el filólogo alemán, Eduard Seler —quien recorrió Yucatán con su mujer en 1907—, denominó estatua del Hombre-Chino y aclaró que ésta y las cinco “cariátides” restantes se hallaron en el bosque cercano al Mausoleo I (1998: 76, fig. 107).

En la colección de fotografías que presentamos con el título “Estatua de un chino encontrado en Chichén Itzá por el Inspector de Ruinas”, se puede observar esta pieza de espaldas, presumiblemente cerca del lugar donde fue encontrada; a un lado de ella, un joven se agacha para apreciar la trenza que cuelga sobre su espalda (fotografía 3). Los otros personajes fueron descritos como guerreros, con los pies abiertos y las manos en actitud de soportar un



peso, por lo que se pensó que servían para sostener alguna mesa de piedra. Ahora bien, ninguna de las fotografías que presentamos aquí lleva fecha, aunque gracias a la presencia de esta pieza en las tomas, sabemos que no son anteriores a 1898.⁶

De las siete estatuas que se mencionan en el recorte de periódico, podemos apreciar seis en otra fotografía de este álbum (fotografía 17). Están retratadas en una fila, delante de una choza con techo de paja. Detrás de la estatuas aparecen tres hombres de pie; uno de ellos, regordete y con bigote, en el extremo izquierdo del grupo, las señala con el dedo en un ademán que parece decirnos “éstas son”. Su actitud y ropa, decididamente más urbana, sugiere que se trata precisamente del descubridor de las mismas, Santiago Bolio. El mismo personaje aparece retratado con frecuencia —y de manera central— en otras fotografías tomadas en Chichén Itzá que aquí presentamos (por ejemplo, las fotografías 5, 6, 10, 14 y 15), lo cual no resulta sorprendente dado que el proyecto de documentar las ruinas yucatecas surgió de su iniciativa.

No obstante, existía otra cuestión fundamental por resolver: ¿si Santiago Bolio aparece en las fotografías, entonces quién las tomó? En aquel tiempo había más de una docena de fotógrafos trabajando en Mérida, lo que desencadenó en una fuerte competencia comercial.⁷ Por la calidad de su trabajo, merecen mención las familias Guerra Aguilar y Castellanos Guerra, Agustín Figueroa y su mujer, Laurence Meinhardt de Figueroa, Francisco Gómez Rul, así como Salvador Badía, quien abrió su estudio fotográfico en esta ciudad en 1905, después de colaborar con Pedro Guerra.⁸ Ninguna de las

⁶ Más adelante proporcionaremos datos para ubicarlas con mayor precisión cronológica.

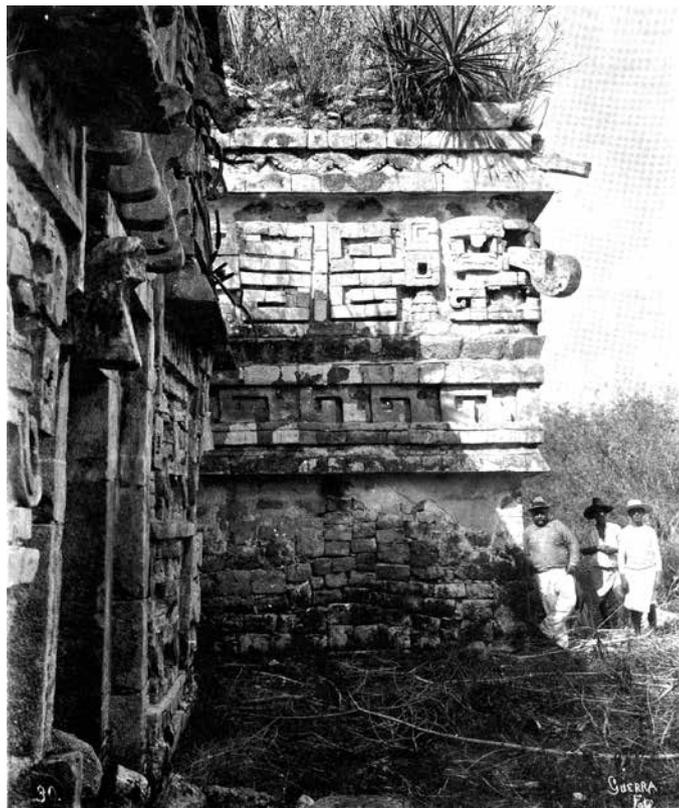
⁷ Para una lista completa de estos fotógrafos véase Concha Vargas *et al.* 2010: 145.

⁸ El archivo de los Guerra, que contiene miles de negativos en vidrio que se fechan de 1880 a 1930 y retratan diversos aspectos de la sociedad regional, está resguardado en la Fototeca Pedro Guerra de la Universidad Autónoma de Yucatán, en Mérida.

fotografías contiene indicaciones sobre su autoría, pero por fortuna contamos con otras colecciones de imágenes que pueden proporcionarnos pistas.

En el libro del estadounidense Henry Case, *Views on and of Yucatan*, de 1911, se reproduce un gran número de imágenes que presentamos aquí, sobre todo éstas donde aparece el inspector de monumentos de Yucatán, Santiago Bolio. Al final de su libro, Case agradece al fotógrafo Pedro Guerra Jordán y a sus hijos por ayudarlo en la compila-

ción de las fotos (1911: 236). Es más, en muchas de las imágenes publicadas en la obra citada, aparece la anotación “Guerra Foto” escrita en la esquina derecha inferior de la placa. En una de ellas observamos a Santiago Bolio apoyado sobre una esquina del edificio de las Monjas, vestido con pantalón blanco y una camisa de manga larga (fotografía II).⁹ El inspector figura en otras tomas



Fotografía II. Santiago Bolio y dos ayudantes. Lado este de las Monjas. Fotografía de Pedro Guerra, 1900 (Bolles 1977: 24).

⁹ Esta misma fotografía se encuentra en la Fototeca Pedro Guerra, con número de inventario 2A08876.

con la misma ropa y acompañado por varios personajes, por tanto, resulta probable que Pedro Guerra Jordán, o su hijo, Pedro Guerra Aguilar, tomaran estas fotografías en el mismo momento, lo cual argumentaremos más adelante.

No todas las imágenes provienen del estudio de los Guerra; hay evidencia de que algunas corresponden a la familia Figueroa. Eduard Seler coleccionó imágenes de todo tipo para su álbum de recortes y solía apuntar datos acerca de ellas en la cartulina que utilizaba como soporte. En cuatro ocasiones el investigador alemán escribió el nombre “Agustín Figueroa” en referencia a tomas de Chichén Itzá; dos de éstas corresponden a fotografías de la colección recopilada por Santiago Bolio, el “Cabecero de un edificio bajo de Monjas en Chichén Itzá” (fotografía 9), donde se aprecia a un individuo vestido de blanco parado sobre el techo (fotografía III) y el “Departamento bajo de Monjas en Chichén Itzá” (fotografía 8), que retrata a un personaje en el marco de uno de los cuartos, reclinado en una hamaca y, al parecer, disfrutando de una cerveza. Por ello, consideramos que el autor de estas imágenes debe de haber sido Figueroa.

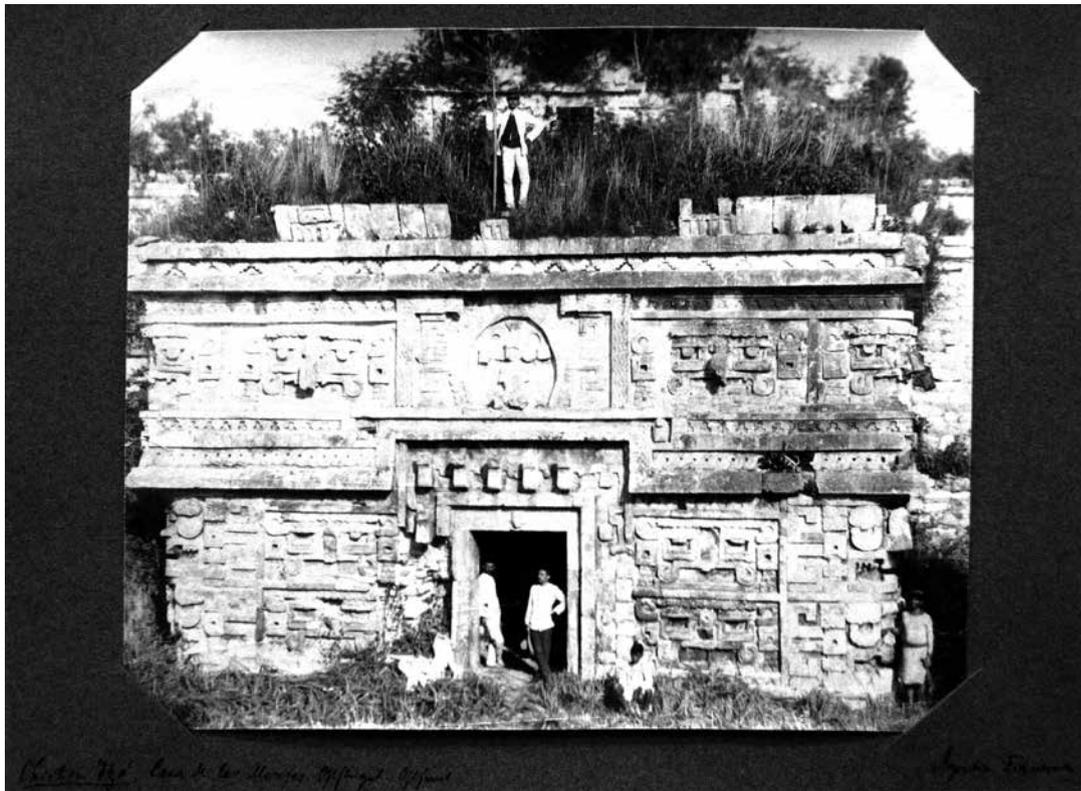
Existe poca información sobre Agustín Figueroa. Se sabe que había instalado un estudio en la calle Primera de Plateros 5 (hoy Madero), en la ciudad de México, y que su esposa, la alemana Laurence Meinhardt de Figueroa, también fue una experimentada fotógrafa. En 1874 *El Monitor Republicano* aludía desde la capital del país, a la calidad de su establecimiento:

Hemos visto los trabajos en fotografía del Sr. D. Agustín Figueroa, y no hemos podido menos que satisfacernos del adelanto que adquiere el arte en nuestro país; pues las copias que saca el Sr. Figueroa no ceden mérito, maestría y lim-



pieza a las mejores de Alemania. Con mucha razón está favoreciendo el público de esta capital al estudioso artista mencionado (Negrete 2006: 47).

No obstante esta última cita, algunos autores han señalado que fue Laurence Meinhardt la verdadera experta en la materia. En 1890 la pareja



Fotografía III. Tomada por Agustín Figueroa. Archivo Seler. Berlín: Instituto Iberoamericano.

dejó la capital para establecer un estudio en Mérida, Yucatán, pero no encontraron un local adecuado, así que Meinhardt decidió trabajar para Pedro Guerra, rentándole una sección de su estudio para realizar retratos. La relación con su competidor duró poco tiempo pues le restaba clientes a Guerra; más tarde, la fotógrafa abrió su propio establecimiento llamado Fotografía Alemana (Concha Vargas *et al.* 2010: 193-199).

Adela Breton

Uno de los personajes que aparece en varias ocasiones en las imágenes de “Ruinas de Yucatán” es la artista inglesa Adela Breton (1850-1923), reconocida por sus acuarelas, sistemáticas y fidedignas, de la pintura mural de Chichén Itzá, así como por las vistas desde sus templos (fotografías 13, 14 y 15). Ella llegó a Chichén Itzá en febrero de 1900 para realizar una serie de pinturas solicitadas por el arqueólogo inglés Alfred Maudslay, quien había explorado el sitio. El viaje fue arreglado por el ya mencionado Frederic Ward Putnam, del Museo Peabody de Boston, quien a su vez solicitó la hospitalidad del dueño de la hacienda colindante a las ruinas, el cónsul estadounidense Edward H. Thompson, para albergar a la señora.¹⁰

Thompson fue contratado como explorador por la Sociedad Anticuaria Americana a raíz de un artículo donde vinculó las ruinas mayas con la leyenda del continente perdido de la Atlántida (1879: 759-764). Su nombramiento diplomático fue posible gracias a que un miembro de esta institución era el influyente senador George Frisbie Hoar, quien podía recomendar

¹⁰ Para más información sobre Adela Breton y su trabajo en Yucatán ver McVicker 2005: caps. 11 a 14.

hombres al presidente de Estados Unidos para que se integraran al cuerpo diplomático (Brunhouse 1973: 169). Más tarde, en 1888, Thompson pactó un acuerdo con el Museo Peabody de Harvard —del que, por cierto, formaban parte varios miembros de la Sociedad Anticuaria Americana— con el fin de investigar las ruinas de la península y obtener artefactos prehispánicos. Por lo tanto, cuando inicia su estancia en Yucatán en 1885, el nuevo cónsul tenía una identidad profesional dual, de diplomático y arqueólogo, calidad que confirma su biógrafo cuando dice que “empezó su doble misión con entusiasmo” (Willard 1926: v).

A pesar de las buenas recomendaciones, Breton y Thompson no se llevaron nada bien. En una carta a Putnam él relata amargamente el carácter quejumbroso y prepotente de la inglesa, calificándola como “una fiera”. Parte del problema, según Thompson, consistió en que ella no tomaba en serio su consejo de cuidar la relación con el inspector del sitio, Santiago Bolio, y que su actitud desencadenó la prohibición —por lo visto temporal— de realizar dibujos dentro del sitio. Esta situación molestó al cónsul estadounidense, ya que el deterioro de las relaciones con el inspector puso en peligro sus operaciones clandestinas para excavar y exportar materiales arqueológicos al Museo Peabody (PMA “Thompson a Putnam”, 3 mar. 1900).

Las fotografías que incluimos retratan a Breton y al inspector juntos. En la fotografía 15 podemos apreciar, del lado derecho, a don Santiago Bolio parado sobre un montículo desmontado pero aún no reconstruido, donde Augustus Le Plongeon halló la conocida estatua del Chacmol en 1875. A su izquierda y de espaldas, en un nivel inferior, se encuentra Adela Breton, con



un largo vestido blanco y porta un gorro negro. La acompaña otra mujer, sentada a sus pies, ataviada con falda blanca y rebozo negro. Es muy probable que sea la señora de Edward Thompson, Henrietta, ya que se encontraba en la finca de Chichén en aquel momento y hay noticias de que establecieron relaciones amistosas. En una de estas fotos podemos apreciar a Adela Breton y a Henrietta Thompson enfrente del edificio Akab Dzib, una estructura con múltiples recámaras que quedaba muy cerca (a 40m) del casco de la hacienda de los Thompson (fotografía IV).



Sabemos que Adela Breton habitó ese edificio durante sus dos primeras temporadas de campo en el sitio, entre 1900 y 1901, a pesar de lo inadecuado que debe de haber resultado el recinto, que básicamente era una ruina, como puede verse en la fotografía 16 (McVicker 2005: 64 y 99). El hecho de que el inspector Santiago Bolio, Henrietta Thompson y Adela Breton se encuentren juntos en las citadas imágenes, y que esta última se hiciese retratar

Fotografía IV. Adela Breton y Henrietta Thompson frente al edificio Akab Dzib, Chichén Itzá, 1900. Foto de Pedro Guerra (Case 1911: lámina 30).

frente al edificio donde vivía, sugiere que las fotografías fueron tomadas durante la primera temporada de campo que realizó entre el 20 de febrero y el 1° de abril de 1900. Como ya mencionamos, la difícil relación entre el inspector Bolio y Breton fue ampliamente documentada por Thompson, quien comunicó a Putnam que no quería estar presente en Chichén Itzá mientras ella se encontrase trabajando. Por esta razón el estadounidense no aparece en las tomas (PMA “Thompson a Putnam”, 3 mar. 1900).

Además, y retomando nuestro argumento anterior, si tomamos en cuenta que los personajes portan el mismo atuendo, es de suponer que las fotografías fueron tomadas durante el mismo día o, a lo más, durante la misma semana. Puesto que, como hemos probado, Pedro Guerra fue el autor de la fotografía donde aparece Santiago Bolio vestido de pantalón blanco y camisa de manga larga (fotografías II y 5), es bastante probable que las demás fotografías que retratan a este personaje fuesen también de su autoría.

En su estudio sobre Teobert Maler, Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba (2008: 36-37) presenta dos fotografías procedentes de la Fototeca Nacional del INAH, Fondos Prehispánicos, números de inventario 417747 y 417746 —que aquí también reproducimos (núms. 6 y 10)— y apunta que fueron tomadas por Maler; sin embargo, pensamos que su atribución es errónea porque en la correspondencia entre Maler y Charles Bowditch,¹¹ consta que cuando se tomaron esas imágenes el investigador austriaco se encontraba trabajando en Tenosique, Tabasco. Es más, dada la pésima relación que existía entre Maler y Edward Thompson, el dueño de la finca de Chichén, es poco probable que el austriaco hubiese sido invitado a tomar fotografías en el lugar.

¹¹ Maler pasó varios años trabajando en proyectos para el Museo Peabody y en mayo de 1897 comenzó sus exploraciones por la cuenca del río Usumacinta. Durante el invierno y la primavera de 1900 todavía se encontraba en campo. Véase Bowditch a Maler, 15 de junio de 1900. Fondo Maler. Berlín: Instituto Iberoamericano.

Uxmal

Uxmal, como es sabido, constituye un imponente asentamiento maya cuyo centro cívico-ceremonial cubre unas cien hectáreas, en terrenos que desde el siglo xvii han pertenecido a la familia Peón (Kowalski 1987: 7). Aquí presentamos cinco imágenes que documentan conocidos edificios y artefactos del lugar. Dado su tamaño y cercanía a la capital del estado (80 km al sur de Mérida), Uxmal ha sido, históricamente, el sitio prehispánico más conocido y visitado de la península, y según escribió Thompson en 1886, era también el de más fácil acceso (1886: 3). Entre los viajeros más citados figuran el franciscano Diego López Cogolludo, quien lo visitó a mediados del siglo xvii, y durante el siglo xix los extranjeros Jean-Frédéric Maximilien de Waldeck en 1835, y cinco años más tarde Emanuel von Friedrichsthal; un año después, Stephens y Gatherwood llegaron y produjeron las conocidas litografías de las estructuras. Las descripciones de estos viajeros han sido claves en la construcción de la memoria del lugar, pero a menudo se olvida que los yucatecos mismos visitaban estas ruinas y se preocupaban por su integridad. En efecto, los viajeros de Mérida y de Campeche solían emprender excursiones al sitio y al ver las estructuras entre la maleza, hubo una especie de despertar acerca de la valía de ese patrimonio, como se revela en la siguiente cita de 1841: “Aquí naturalmente el espíritu contemplativo no puede menos que hacer reflexiones tristes, al considerar tan preciosos objetos enteramente abandonados y que cada día van desapareciendo, sin que las gentes curiosas, sin que el Gobierno hubiese dado algún paso para recogerlos, deposi-

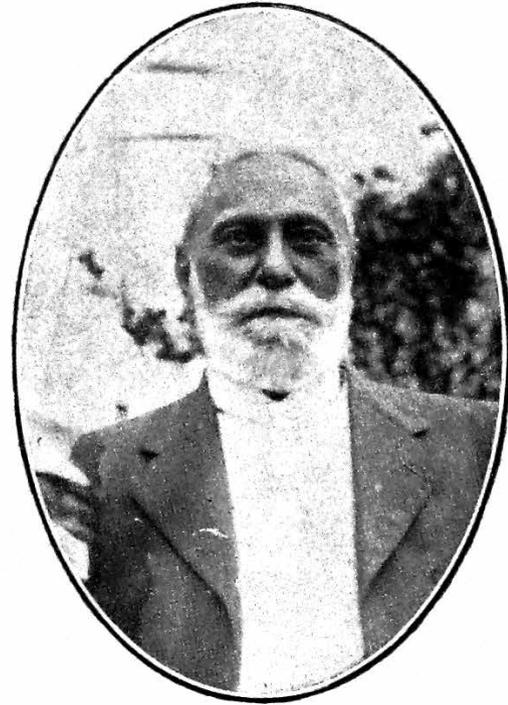


tarlos y custodiarlos como corresponde” (“Un paseo” 1841: 197).

A diferencia de la mala percepción que tuvo este autor sobre el estado que guardaba el sitio en aquel momento, el mismo año otro opinó que se debería “dar las gracias al Sr. Peón, por el constante empeño que ha manifestado en desembarazar y hermostrar los alrededores de aquellos monumentos, que por siglos estaban obstruidos de escombros entre breñales y malezas” (“Las ruinas” 1841: 72).

Sabemos que Augusto Peón, uno de los terratenientes más acaudalados del estado, no solamente cuidaba del sitio sino que además, gracias a su fortuna, fue inmune a las ofertas extranjeras para adquirir los terrenos que contenían los monumentos. Según la correspondencia de Thompson, cuando Putnam sugirió que Joseph Florimond, el duque de Loubat, un adinerado estadounidense, comprara Uxmal, el cónsul reportó que don Augusto Peón (fotografía V) se negaba porque no necesitaba el dinero y por razones sentimentales (PMA “Thompson a Putnam”, 3 mar. 1900).

En dos de las fotografías que presentamos (24 y 25), se observa a un personaje vestido de blanco portando un salacot, por tal motivo es probable que se tratara de un visitante extranjero. En la fotografía donde dicho individuo



D. Augusto L. Peón

Fotografía V. Don
Augusto L. Peón (Salazar
1913: 30).



Fotografía VI. Esculturas
fálicas de Uxmal.
Colección de Eduard
Seler. Archivo Seler.
Berlín: Instituto
Iberoamericano.

se coloca frente al costado Norte de las Monjas (fotografía 24), se pueden apreciar grafitos que decoran los lados del edificio, con los nombres perceptibles de “E. M. Rivero; Demetrio Gamboa P(res)b(íte)ro; Fidencio León Z. y A. Lizarraga”. Este registro evidencia que los yucatecos dejaban constancia de su visita en las paredes.

En otra fotografía, la número 26, se ve a dos hombres en la entrada del edificio del Cuadrángulo de las Monjas, donde se observan evidencias de la gran serpiente que decora la fachada. Se nota, además, que las vigas que servían de dinteles de esas puertas habían caído o habían sido removidas. Uno de estos señores, que porta sombrero amplio, un elegante pañuelo al cuello y botas para montar, podría ser un miembro de la familia Peón o alguien relacionado laboralmente con la hacienda, como el mayordomo.

Finalmente, hay una interesante fotografía de esta colección, la número 28, donde vemos a una familia maya situada detrás de un conjunto de esculturas fálicas que están asociadas con el sitio de Uxmal. Eduard Seler también presenta otra vista de esta escena (fotografía VI), pero sin incluir personajes, lo que impide tener una noción de su escala.

Labná

Presentamos cuatro fotografías de Labná, ubicado 30 km al sur de Uxmal. El sitio fue explorado por Thompson entre los años 1887-1891 y, según él, lo eligió debido a que había escapado de las manos de los “vándalos”, en parte porque estaba demasiado cerca de los sublevados para interesar a los curiosos y en parte porque no existía una hacienda en las inmediaciones para valerse de sus piedras como material para la construcción (1886: 7). Pensamos, por tanto, que esta serie de fotografías pudo relacionarse con la expedición extensiva que Thompson realizó en Labná, donde excavó diversas estructuras y levantó un detallado registro de los chultunes de la zona (1897). Además,



estuvo comisionado para elaborar un complejo molde del arco de Labná, que figuró en la Exposición Universal de Chicago de 1893 (Delpar 2010: 43).

El asistente de Thompson durante tal exploración fue Henry N. Sweet, un capaz fotógrafo oriundo de Boston, que también participó con el inglés Alfred



Fotografía VII. Fachada oeste de la Estructura Este, Labná. Fotografía de Henry N. Sweet (ca. 1888) (Rhyne 2008b).



Fotografía VIII. Fachada oeste de la Estructura este, Labná (fotografía 29 de este álbum).

Maudslay durante su exploración en Chichén Itzá en 1889. No obstante, las fotografías de Sweet que hemos consultado¹² no parecen coincidir en calidad con la selección que presentamos de los álbumes. Esta afirmación se confirma al comparar la misma vista de un edificio de Labná (fotografías VII y VIII), donde resulta evidente que la toma de Sweet es más nítida. En la fotografía de éste, que retrata la fachada oeste del lado este de la Estructura 1, sobre la moldura del lado derecho del gran mascarón, junto a la orejera izquierda, es posible observar todavía cinco elementos en forma de cruz, pero en la

¹² Una colección de imágenes de Henry N. Sweet se resguarda en el archivo del Museo Peabody en Boston. Una selección de estas imágenes se puede consultar en línea (Rhyne 2008a).

fotografía del álbum éstos ya no figuran; probablemente para entonces se habían desprendido o fueron saqueados. Es más, en la versión del álbum se pueden ver dos puntales que sostienen el dintel de la entrada al recinto, lo cual indica que el edificio estaba en riesgo de desplomarse; por tanto, la exuberante vegetación que se aprecia en la misma foto había crecido bastante desde la última vez que fue despejada la fachada, quizá varios meses o incluso años antes.

Podemos datar la última imagen si la comparamos con otra fotografía de la colección de Eduard Seler correspondiente al gran mascarón de la fachada de la Estructura Este de Labná (fotografía IX), donde se nota la ausencia de los elementos en forma de cruz del lado derecho de la máscara. Seler tenía interés particular en la nariz protuberante de este ser sobrenatural, ya que mostraba una serie de glifos grabados en su parte inferior. En la cartulina gris donde resguardaba esta imagen, el investigador escribió el nombre de Edward Thompson, atribuyéndole su autoría. Sabemos que el cónsul estadounidense a veces tomaba sus propias



Fotografía IX. Mascarón de la Estructura Este de Labná. Imagen atribuida a Edward H. Thompson. Archivo Seler. Berlín: Instituto Iberoamericano.

fotografías y en su autobiografía comentó que por aquellas fechas había llegado a ser un fotógrafo experimentado (1932: 90). Asimismo, esta imagen es testimonio de un trabajo que realizó en 1887: un molde que reproducía el mascarón y la entrada al Cuarto 19 (quizá por esta razón se observa una escalera a un lado de la escultura), que fue colocado en la sede de la Sociedad Anticuaria Americana en Worcester, Massachusetts (Thompson 1888: frontispicio). Ya que en esta fotografía se percibe la ausencia de los mismos elementos arquitectónicos, así como idéntica conformación de la vegetación arriba de la máscara, se puede aventurar que la fotografía VIII y las fotografías 29 y 30 de este álbum) fueron tomadas por Thompson, probablemente alrededor de 1887.

La fotografía 32 fue titulada “Bolas de piedra encontradas en Labná”, pero en realidad estas piedras las encontró Teobert Maler en un sitio menor, ubicado en las inmediaciones de Labná, que hoy en día se conoce como Chuncatzim. Las esferas de piedra que se aprecian en la imagen forman parte de una moldura basal que pertenece a la Estructura 2, identificada por Maler como: “Coronamiento con piedras esféricas (recordando los cráneos de los sacrificados) de la dependencia que cierra el atrio norte por el lado occidental” (Pollock 1980: 54 y 59).

Dzulá y Chacmultún

Parte de las fotografías que hemos incluido fue tomada en Dzulá¹³ y Chacmultún, dos asentamientos prehispánicos enclavados en la región montañosa

¹³ Denominado actualmente Dzulá, Thompson lo consignó como Txulá.



prístinos. Thompson advirtió que este aislamiento se desvanecía cada día y que los visitantes curiosos habían llegado al lugar con resultados desastrosos no sólo para la integridad cultural sino para las ruinas, llevándose pedazos de pintura mural y mutilando los templos con grafitos. En una carta a Charles Bowditch, del Museo Peabody, se quejó de que algún “cazador indígena” había arrancado los ojos de las figuras con un machete, a uno de los perso-

de la península, conocida como el Puuc, a 40 y 50km al sureste de Uxmal respectivamente. Estos sitios, de difícil acceso a finales del siglo XIX, los visitó Thompson por primera vez en 1890. Él consideraba que los mayas que habitaban en ese momento la aislada región eran particularmente “primitivos” y, por tanto, dignos de ser estudiados (1904: 9). Su postura, que compartió con muchos otros viajeros de la época, se anclaba en la filosofía del antropólogo Herbert Spencer, impulsor del evolucionismo racial, quien prefería estudiar grupos humanos considerados

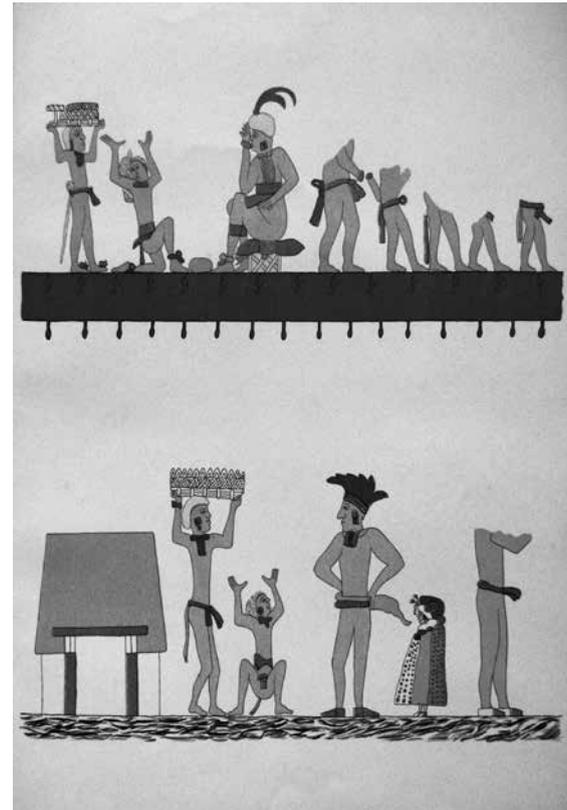
Dibujo I. Pinturas encontradas en Dzúlá.
Artista: Santiago Bolio.
Archivo del Museo Peabody: cat. 65-41-20/357a.¹⁴

¹⁴ Son seis los dibujos de figuras a color que se resguardan en las colecciones del Peabody provenientes de la pared superior del cuarto de Dzúlá, con número de catálogo 65-41-20/357 a-f. Según la página web donde se pueden consultar estas imágenes, Edward Thompson fue el artista que las realizó, pero en nuestra opinión las copias deben de haber sido realizadas por Santiago Bolio.

najes pintados lo describía como “un negro” y subrayaba que era una muestra particularmente espectacular. Con el argumento de preservar lo que quedaba de las pinturas, el cónsul las retiró de la pared, en secciones, y envió los fragmentos al Museo Peabody, acto vandálico que se vio obligado a justificar ante Bowditch con las siguientes palabras: “As a rule I never commit such acts but in this case the circumstances seemed to warrant the act” (“Como regla nunca cometo tales actos, pero en este caso las circunstancias parecían justificar la acción”) (PMA “Thompson a Bowditch”, 5 sept. 1891). Más adelante, insistió en que el inspector de ruinas Santiago Bolio sabía que poseía dichos fragmentos y le permitió conservarlos (PMA “Thompson a Bowditch”, 15 abr. 1901).

Otros vestigios de pintura mural que Thompson encontró en Dzúlá fueron documentados *in situ*. La muestra más completa se ubicaba en el extremo superior de un cuarto abovedado e ilustraba varios personajes sentados y otros de pie cargando objetos. Las copias a color también fueron enviadas al museo de su mecenas en seis láminas separadas. En 1904 serían copiadas y publicadas en *Archaeological Researches in Yucatan* (dibujos I y II).

En la carta de 1891, Thompson aseveró a Bowditch que se jugaría su reputación por lo fidedigno de los dibujos, ya que estuvo presente cuando el artista los realizó. ¿Quién era este artista? En sus publicaciones el cón-



Dibujo II. Una sección de la pintura mural de Dzúlá, publicado por Thompson, 1904.

sul no da crédito al realizador de las láminas, pero resulta muy probable que fuesen elaboradas por Santiago Bolio. Desde finales del siglo XIX, éste se desempeñó como empleado de Thompson, según consta en una noticia del viajero estadounidense Frank Chapman, quien visitó la hacienda del cónsul en Chichén Itzá en marzo de 1896 y mencionó que Bolio trabajaba como “mayordomo” (1896: 276). Se suma a ello lo aseverado por el antropólogo Frederick Starr, quien reportó que Thompson había empleado a un artista local “mestizo” para dibujar diversas piezas y detalles ornamentales de Chichén, éste era Santiago Bolio (McVicker 2005: 72). En un estudio reciente basado en documentos de un archivo en Mérida, se sugiere que Bolio debió conocer al cónsul poco después de que éste llegara a la península en 1885 (Sellen 2010: 59-77). Por tanto, no es de sorprender que la imagen que publicó Thompson en 1904 del interior del cuarto con la pintura mural



Fotografía X. Publicada por E. H. Thompson en 1904. Lámina I, con el encabezado: “Txulá: Interior of chamber showing wall painting”.

éstera Santiago Bolio (McVicker 2005: 72). En un estudio reciente basado en documentos de un archivo en Mérida, se sugiere que Bolio debió conocer al cónsul poco después de que éste llegara a la península en 1885 (Sellen 2010: 59-77). Por tanto, no es de sorprender que la imagen que publicó Thompson en 1904 del interior del cuarto con la pintura mural

de Dzúlá (fotografía X), sea la misma que aparece en los álbumes de Santiago Bolio (fotografía 35), ya que fueron colaboradores en tal actividad.

Thompson y Bolio: la controversia

En 1894 Thompson compró una hacienda ubicada en terrenos vecinos a las ruinas de Chichén Itzá. Desde esta base, y con el apoyo de fondos públicos y privados provenientes de su país, el cónsul comenzó a realizar exploraciones en el sitio. En marzo de 1904, al parecer sin permiso del Gobierno, colocó una draga en el borde del Cenote de los Sacrificios (fotografía XI) con el fin de extraer piezas de valor arqueológico. Esta exploración la completó años después.

Evitando autoridades y controles, Thompson enviaba clandestinamente¹⁵ centenares de objetos prehispánicos extraídos de Chichén Itzá al Museo Peabody de Harvard, institución que lo apoyaba.¹⁶ Años después, cuando las autoridades mexicanas descubrieron las dimensiones del trabajo ilegal que realizó, lo demandaron por robo de objetos arqueológicos a la nación. El proceso legal tardó dieciocho largos años en resolverse, concluyendo con un fallo póstumo a favor del cónsul. No obstante, Thompson pasó a encarnar la figura paradigmática del extranjero depredador del patrimonio arqueológico. En los años setenta una parte del material fue repatriado gracias a un acuerdo firmado entre los gobiernos de México y Estados Unidos.¹⁷

Ahora bien, Thompson llevó a cabo el dragado del cenote cuando Santiago Bolio era subinspector de monumentos en Yucatán y, con razón, muchas personas (como Teobert Maler) sospecharon que éste fue cómplice del

¹⁵ Según consigna Adela Breton en su diario, para sacar las piezas del país, Thompson se valió de la ayuda de Alfred Tozzer, del Museo Peabody, y de June James, la esposa de un empresario estadounidense que vivía en Mérida (McVicker 2005: 128 y ss.).

¹⁶ Los detalles de esta historia están contados desde diferentes perspectivas en los siguientes trabajos: Willard 1926: v; Mediz Bolio 1956: 247-265; Tozzer 1957: 194-196; Brunhouse 1973: 166-195; *Enciclopedia Yucatanense* 1977: 164-167; Coggins y Shane 1984: 23-25; Breglia 2006: 65-87 y Leysinger 2007: 326-338.

¹⁷ Para los detalles sobre la demanda consúltese Olivé Negrete 1991: 119-127.



Fotografía XI. La draga de Thompson instalada al borde del Cenote de los Sacrificios en 1904 (AGN-IPBA "Santiago Bolio", 19 sept. 1902).

cónsul. Esta acusación se sigue reproduciendo en trabajos recientes y ha convertido a Bolio en un personaje cuando menos sospechoso en los anales de la arqueología yucateca.¹⁸ Sin embargo, su participación en el ilícito no es del todo clara y con su muerte repentina, en 1906, resultó relativamente sencillo atribuirle todos los errores cometidos en el caso Thompson.

¹⁸ Véase, por ejemplo, Peña Castillo 2001: 164.

Conclusiones

Las imágenes que aquí presentamos fueron elaboradas por una diversidad de fotógrafos —entre ellos Guerra, Figueroa y Thompson— durante la última década del siglo XIX. Como hemos mostrado, un personaje que aparece con frecuencia en las tomas es el inspector de ruinas para Yucatán, Santiago Bolio, pero detrás de esta figura seguramente rondaba el cónsul estadounidense, pues sabemos que Thompson exploró todos los sitios representados en esta serie de fotografías y además estuvo asociado, a veces íntimamente, con los personajes que aparecen en ellas.

Por tanto, una hipótesis que explica la existencia de estas fotografías, algunas de ellas mal identificadas, es que Santiago Bolio, en su afán de comprobar ante las autoridades de México que estaba realizando adecuadamente sus deberes en el campo, reunió —indiscriminadamente, a nuestro parecer— imágenes de distintos fotógrafos y elaboró los álbumes como comprobación de su desempeño. Es más, sospechamos que no había visitado todos los sitios mencionados en los álbumes y de allí que los confundiera al momento de identificarlos.

Sea o no éste el motivo que subyace a la conjunción y resguardo de las imágenes, como documento histórico, las fotografías son una verdadera cápsula en el tiempo, que remontan al espectador hacia un momento en el cual la exploración arqueológica del estado empezaba a retirar la entretrejida maleza que cubría estructuras ahora bien conocidas. Esperemos que el lector disfrute el encuentro con las imágenes aquí reunidas.



REFERENCIAS

AGN-IPBA (Archivo
General de la Nación-
Instrucción Pública
y Bellas Artes)

“Conservador de Monumentos de Yucatán envía la *Revista de Mérida* con crónica sobre las ruinas que están bajo su cuidado”. (Incluye dos fotocopias de la revista.) 7 ene. 1903: caja 167, exp. 50, f. 3.

“Nombramiento de inspector de las ruinas de Yucatán a Santiago Bolio”. Feb. 1898: caja 148, exp. 38, f. 25.

“Santiago Bolio a la Secretaría de Instrucción Pública”. 11 feb. 1902: caja 149, exp. 16, f. 8.

“Santiago Bolio a la Secretaría de Instrucción Pública”. 19 sept. 1904: caja 150, exp. 50, fs. 5, 5r.

Alquimia

9.29 (ene.-abr. 2007): 16-17.

Balm, Roger

“Expeditionary Art: An Appraisal”. *Geographical Review* 90 (2000): 585-602.

Bolles, John S.

Las Monjas. A Major Pre-Mexican Architectural Complex at Chichen Itza. Norman: University of Oklahoma Press, 1977.

Breglia, Lisa

Monumental Ambivalence. The Politics of Heritage. Austin: University of Texas Press, 2006.

- Brunhouse, Robert L. *In Search of the Maya: the First Archaeologists*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1973.
- Case, Henry A. *Views on and of Yucatan. Besides Notes Upon Parts of the State of Campeche and the Territory of Quintana Roo*. Mérida: publicación del autor, 1911.
- Chapman, Frank M. "Notes on Birds Observed in Yucatan". *Bulletin of the American Museum of Natural History* VIII (1896): 271-290.
- Coggins, Clemency y Orrin C. Shane. *Cenote of Sacrifice: Maya Treasures from the Sacred Well at Chichen Itza*. Austin: University of Texas Press, 1984.
- Concha Vargas, Waldemaro, José Humberto Fuentes Gómez y Magnolia Rosado Lugo. *Fotógrafos, imágenes y sociedad en Yucatán: 1841-1900*. Mérida: UADY, 2010.
- Delpar, Helen. "Casting an Image of Modernity. Yucatan at the World's Columbian Exposition of 1893". Edward D. Terry, Ben W. Fallaw, Gilbert M. Joseph y Edward H. Moseley, ed. *Peripheral Visions. Politics, Society, and the Challenges of Modernity in Yucatan*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2010: 38-53.
- Enciclopedia yucatanense. Época maya* Tomo II. Mérida. Edición Oficial del Gobierno de Yucatán, 1977.
- Evans, Tripp R. *Romancing the Maya. Mexican Antiquity in the American Imagination, 1820-1915*. Austin: University of Texas Press, 2004.

- Gutiérrez Ruvalcaba, Ignacio *Teobert Maler: historia de un fotógrafo vuelto arqueólogo*. México: INAH, 2008.
- Kowalski, Jeff Karl *The House of the Governor. A Maya Palace at Uxmal, Yucatan, Mexico*. Norman y Londres: University of Oklahoma Press, 1987.
- Leysinger, Claudine “New World Encounters: Archaeology, Photography, and Travel Narrative in Mexico, 1860s-1910s”. Tesis doctoral inédita. Nueva York: Columbia University, 2007.
- Maler, Teobert “Historia de las ruinas de Chichén-Itzá por el sabio alemán Teobert Maler”. Mecanoscrito inédito. Biblioteca Central de la UADY, Fondo Reservado, Sección yucateca, 1910.
- McVicker, Mary F. *Adela Breton: a Victorian Artista Mid Mexico’s Ruins*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005.
- Mediz Bolio, Antonio *A la sombra de mi ceiba. Relatos fáciles*. Mérida: Ediciones Botas, 1956.
- Negrete Álvarez, Claudia *Valleto hermanos: fotógrafos mexicanos de entre siglos*. México: UNAM, 2006.
- Olivé Negrete, Julio César “Para la historia de la arqueología mexicana: el caso Thompson”. *Arqueología* 5 (1991): 119-127.
- “Un paseo por las ruinas de Uxmal” *El Museo Yucateco* 1841: 197.
- Peña Castillo, Agustín “Arqueología en la península de Yucatán”. Eduardo Matos Moctezuma, et al., ed. *Descubridores del pasado en Mesoamérica*. México: D.G.E. Ediciones, 2001: 161-195.

- PMA (Peabody Museum Archives) “Thompson a Bowditch”. 5 de septiembre de 1891. Letters E.H.T. to G.P.B., 1891, 1900-1903: fólder 3.
- “Thompson a Bowditch”. 15 de abril de 1901. Letters E.H.T. to G.P.B., 1891, 1900-1903: fólder 3.
- “Thompson a Putnam”. Progreso, 20 de agosto de 1901. Unacc. Putnam Dir. Records: caja 4, fólder 6.
- “Thompson a Putnam”. 3 de marzo de 1900. Unacc. Putnam Dir. Records: caja 4, fólder 5 (Thompson, E. H. 1904-1919).
- Pollock, Harry *The Puuc: An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*. Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology-Harvard University Press, 1980.
- Rhyne, Charles S. “1888-91. Sweet and Thompson”. *Architecture, Restoration and Imaging of the Maya Cities of Uxmal, Kabah, Sayil and Labná. The Puuc Region, Yucatán, México*. Reed College, 2008a. Web. 30 ene. 2013.
- “1888-91. West Facade of East Structure, Showing Partially Separated and Inclined Section at Right”. *Architecture, Restoration and Imaging of the Maya Cities of Uxmal, Kabah, Sayil and Labná. The Puuc Region, Yucatán, México*. Reed College, 2008b. Web. 30 ene. 2013.
- “Las ruinas de Uxmal” *El Museo Yucateco* 1841: 72.
- Salazar, Álvaro, ed. *Yucatán. Artículos amenos acerca de su historia, leyendas, usos y costumbres, evolución social, etc.* Mérida, Yucatán, 1913.

- Thompson, Edward H. *People of the Serpent. Life and Aventure Among the Maya.* Cambridge: Houghton Mifflin Company, 1932.
- The Chultunes of Labná. Report of Explorations by the Museum, 1888-89 and 1890-91.* Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology- Harvard University. Vol. I, núm. 3. Cambridge: Peabody Museum, 1897.
- Thompson, Edward H. y George A. Dorsey *Ruins of Xkichmook, Yucatán.* Anthropological Series. Vol. 2, núm. 3. Chicago: Field Columbian Museum (Pub. 28), 1898.
- Tozzer, Alfred M. *Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice. A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology.* Vols. XI-XII. Cambridge: Peabody Museum, 1957.
- Urcid, Javier y Adam Sellen "A Forgotten House of Ancestors from Ancient Xoxocotlán". *Baessler-Archiv* 56 (2008): 117-224 [publicado el 6 nov. 2009].
- Webster, David "The Mystique of the Ancient Maya". Brian Fagan, ed. *Archaeological Fantasies: How Pseudo Archaeology Misrepresents the Past and Misleads the Public.* Londres y Nueva York: Routledge, 2006: 129-153.
- Willard, T. A. *The City of the Sacred Well: Being a Narrative of the Discoveries and Excavations of Edward Herbert Thompson in the Ancient City of Chichén Itzá with Some Discourse on the Development of the Mayan Civilization as Revealed by their Art and Architecture, Here Set Down and Illustrated from Photographs by T. A. Willard.* Nueva York: The Century Co., 1926.

LISTA DE FOTOGRAFÍAS¹⁹

Chichén Itzá

1. “Escultura de Chacmol en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 05, álbum 1030.
2. “Columnas esculpidas de Chichén Itzá”. Fotografía núm. 04, álbum 1030.
3. “Estatua de un chino encontrada en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 024, álbum 1030.
4. “Cariátides o estatuas encontradas en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 15, álbum 1085.
5. “Departamento bajo de la casa de Monjas en las ruinas de Chichén Itzá”. Fotografía núm. 01, álbum 1085. Autor: Pedro Guerra.
6. “Edificios que corresponden a la parte baja de Monjas en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 08, álbum 1085. Autor: Pedro Guerra.
7. “Dependencias bajas del edificio de Monjas en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 14, álbum 1084.
8. “Departamento bajo de Monjas en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 01, álbum 1084. Autor: Agustín Figueroa.
9. “Cabecero de un edificio bajo de Monjas en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 11, álbum 1084. Autor: Agustín Figueroa.

¹⁹ Los títulos de las fotografías que aquí presentamos aparecen tal como fueron consignados en los álbumes originales, aunque en varias ocasiones las identificaciones son erróneas.

Chichén Itzá

10. “Edificio aislado del departamento bajo de Monjas en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 17, álbum 1084. Autor: Pedro Guerra.
11. “Muralla del costado oriente del juego de la pelota de Chichén Itzá”. Fotografía núm. 015, álbum 1029.
12. “Templete frente al juego de pelota de Chichén Itzá”. Fotografía núm. 20, álbum 1085.
13. “Edificio de los tigres que conserva preciosas pinturas murales en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 09, álbum 1085. Autor: Pedro Guerra.
14. “Casa de Tigres contigua al Juego de Pelota”. Fotografía núm. 02, álbum 1084. Autor: Pedro Guerra.
15. “Sepulcro de Chacmol que se halla en el Museo Nacional”. Fotografía núm. 13, álbum 1085. Autor: Pedro Guerra.
16. “Gran edificio de Akab Dzib, ruinas de Chichén Itzá”. Fotografía núm. 03, álbum 1085. Autor: Pedro Guerra.
17. “Cariátides o estatuas halladas en las ruinas de Chichén Itzá”. Fotografía núm. 22, álbum 1085.
18. “Estatuas y columnas con esculturas que representan guerreros tomadas en Chichen Ytzá (*sic*)”. Fotografía núm. 05, álbum 1084.
19. “Esculturas de Chichén Itzá”. Fotografía núm. 03, álbum 1029.

Chichén Itzá

20. “Escultura de un animal que los antiguos indígenas llamaban Balam, Chichen Ytzá (*sic*)”. Fotografía núm. 03, álbum 1084.
21. “Histórico cenote de sacrificios en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 08, álbum 1030.
22. “Edificio de Labná”. Fotografía núm. 24, álbum 1029. [Mal identificada. Se trata de la Casa Colorada, Chichén Itzá.]
23. “Columnas tomadas en Labná”. Fotografía núm. 22, álbum 1030. [Mal identificada. Se trata del Templo de la Serie Inicial de Chichén Itzá.]

Uxmal

24. “Edificio del costado Norte de la Casa de Monjas de Uxmal”. Fotografía núm. 04, álbum 1084.
25. “Una parte del palacio del Gobernador en las ruinas de Uxmal”. Fotografía núm. 02, álbum 1085.
26. “Edificio de la serpiente en Uxmal”. Fotografía núm. 10, álbum 1084.
27. “Gran edificio y pórtico de entrada a la plaza de Monjas en Uxmal”. Fotografía núm. 14, álbum 1085.
28. “Pequeñas columnas de piedra en que está perfectamente tallado el pene humano”. Fotografía núm. 21, álbum 1085.

Labná

29. “Edificios de Labná”. Fotografía núm. 20, álbum 1029. Autor: E. H. Thompson.
30. “Edificio de Labná”. Fotografía núm. 09, álbum 1030. Autor: E. H. Thompson.

- Labná 31. “Edificio algo destruido de las ruinas de Labná”. Fotografía núm. 18, álbum 1029.
- Chuncatzim 32. “Bolas de piedra encontradas en Labná”. Fotografía núm. 08, álbum 1029. [En realidad proceden del pequeño sitio de Chuncatzim, en las inmediaciones de Labná.]
- Xlapak 33. “Edificio de Labná”. Fotografía núm. 05, álbum 1029. [Mal identificada. Corresponde al edificio principal del sitio de Xlapak.]
- Kabah 34. “Cornisa y adornos en Labná”. Fotografía núm. 12, álbum 1030. [Mal identificada. Se trata de la fachada del edificio Godz Pop de Kabah.]
- Dzulá 35. “Ruinas de Chacmultún”. Fotografía núm. 07, álbum 1030. [Mal identificada. Corresponde a las ruinas de Dzulá.]
- Chacmultún 36. “Ruinas de Chacmultún”. Fotografía núm. 14, álbum 1029.
37. “Ruinas de Chacmultún”. Fotografía núm. 16, álbum 1030.
38. “Ruinas de Chacmultún”. Fotografía núm. 18, álbum 1030.
- Cozumel 39. “Ruinas arqueológicas en la isla de Cozumel”. Fotografía núm. 06, álbum 1030.
40. “Ruinas de Labná”. Fotografía núm. 23, álbum 1030. [Mal identificada. Se trata del sitio Miramar, en la isla de Cozumel, hoy desaparecido.]

AGRADECIMIENTOS

Deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento a la etnóloga Julieta Gil Elorduy, directora de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia Dr. Eusebio Dávalos Hurtado del INAH, por su apoyo y amable autorización para publicar la selección de fotografías aquí presentada. Extendemos un atento reconocimiento al doctor Gregor Wolff, del Instituto Iberoamericano de Berlín, quien nos brindó su apoyo constante para la consecución de nuestro trabajo. Damos asimismo las gracias al maestro Waldemaro Concha Vargas, investigador de la Fototeca Pedro Guerra de la Universidad Autónoma de Yucatán, por compartir generosamente con nosotros sus profundos conocimientos sobre la historia de la fotografía yucateca. Los autores quieren agradecer al doctor Karl-Herbert Mayer por proporcionarnos la identificación de la última fotografía en nuestra selección, la número 40. Nos aclaró, incluso, que el templo que aparece en la fotografía fue destruido durante la construcción del aeropuerto de Cozumel y que la columna antropomorfa fue trasladada al museo de sitio de la isla. Finalmente, al doctor Mario H. Ruz, un agradecimiento especial por su cuidadosa revisión del texto y por toda su colaboración a lo largo del desarrollo de este proyecto. Cabe mencionar que la realización de este libro fue posible gracias a los fondos proporcionados por los proyectos PAPIIT IN-401208 (DGAPA, UNAM) y CONACYT 101623.



A black and white photograph of a rural landscape. In the foreground, there is a stone wall with a wooden fence running along it. The background shows a field with several trees, some of which are bare. The sky is bright and overcast. The text "álbum fotográfico" is overlaid in the center of the image.

álbum fotográfico



“Escultura de Chacmol en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 05, álbum 1030.



2

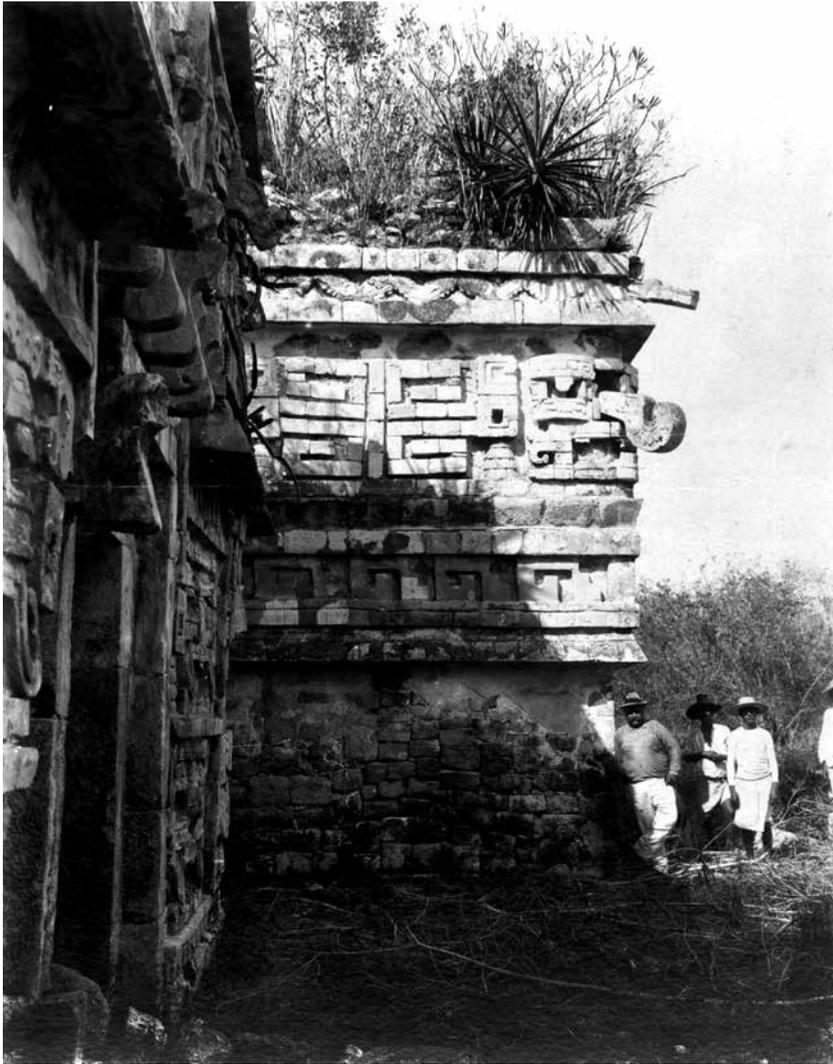
“Columnas esculpidas de Chichén Itzá”. Fotografía núm. 04, álbum 1030.



“Estatua de un chino encontrada en Chichén Itzá”.
Fotografía núm. 024, álbum 1030.



“Cariátides o estatuas encontradas en Chichén Itzá”.
Fotografía núm. 15, álbum 1085.



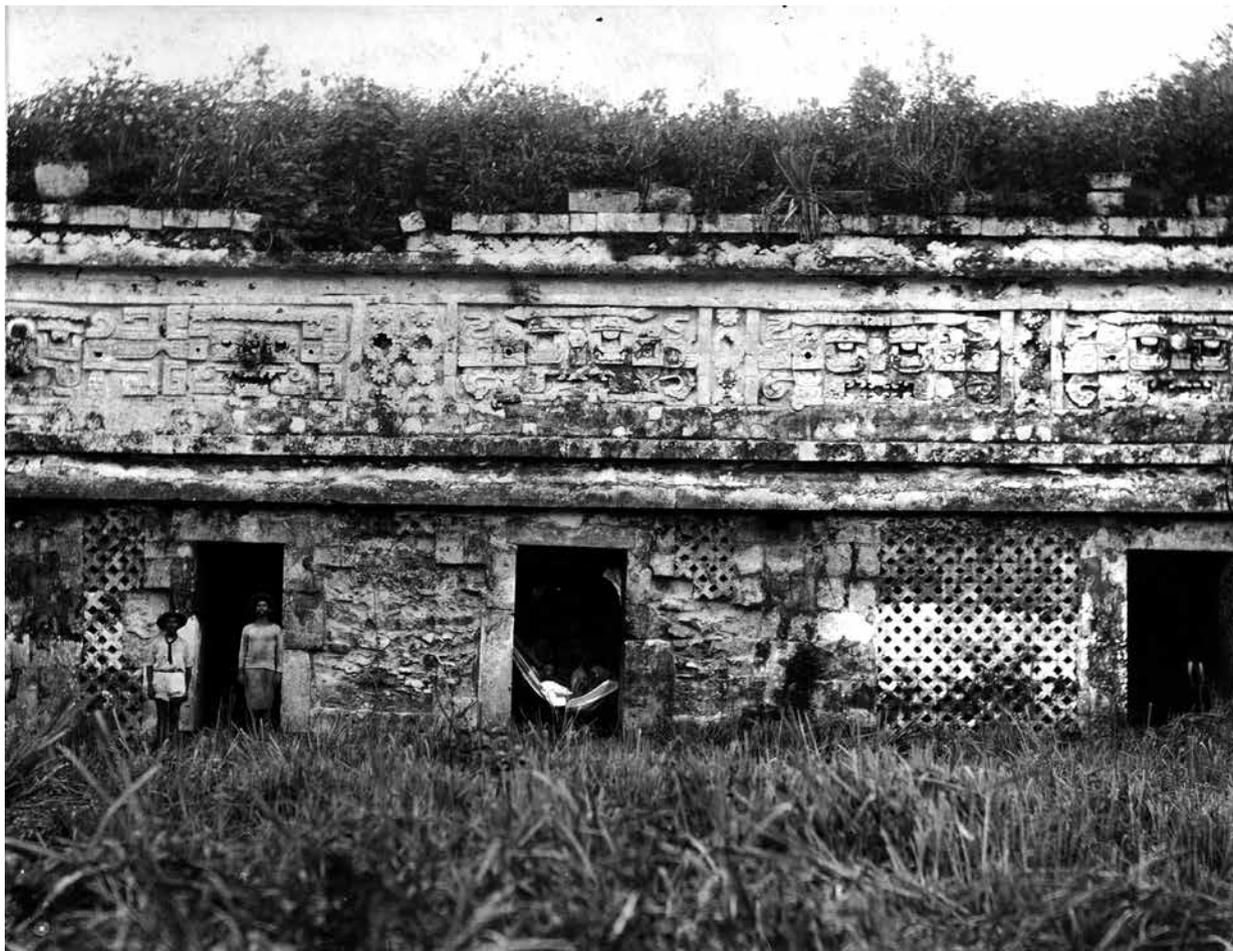
“Departamento bajo de la casa de Monjas en las ruinas de Chichén Itzá”. Fotografía núm. 01, álbum 1085.
Autor: Pedro Guerra.



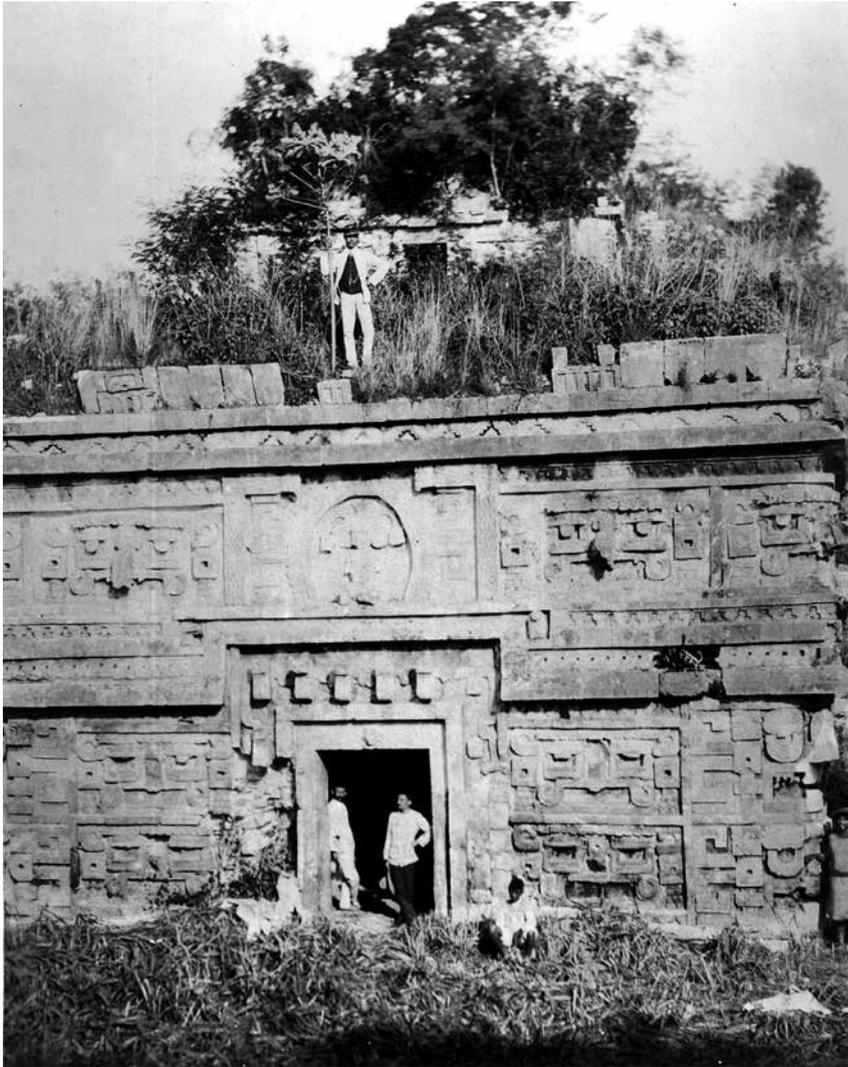
“Edificios que corresponden a la parte baja de Monjas en Chichén Itzá”.
Fotografía núm. 08, álbum 1085. Autor: Pedro Guerra.



“Dependencias bajas del edificio de Monjas en Chichén Itzá”.
Fotografía núm. 14, álbum 1084.



“Departamento bajo de Monjas en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 01, álbum 1084. Autor: Agustín Figueroa.



“Cabecero de un edificio bajo de Monjas en Chichén Itzá”. Fotografía núm. 11, álbum 1084. Autor: Agustín Figueroa.



“Edificio aislado del departamento bajo de Monjas en Chichén Itzá”.
Fotografía núm. 17, álbum 1084. Autor: Pedro Guerra.



“Muralla del costado oriente del juego de la pelota de Chichén Itzá”.
Fotografía núm. 015, álbum 1029.



“Templete frente al juego de pelota de Chichén Itzá”. Fotografía núm. 20, álbum 1085.



“Edificio de los tigres que conserva preciosas pinturas murales en Chichén Itzá”.
Fotografía núm. 09, álbum 1085. Autor: Pedro Guerra.



“Casa de Tigres contigua al
Juego de Pelota”. Fotografía
núm. 02, álbum 1084.
Autor: Pedro Guerra.



“Sepulcro de Chacmol que se halla en el Museo Nacional”.
Fotografía núm. 13, álbum 1085. Autor: Pedro Guerra.



“Gran edificio de Akab Dzib, ruinas de Chichén Itzá”. Fotografía núm. 03, álbum 1085. Autor: Pedro Guerra.



“Cariátides o estatuas halladas en las ruinas de Chichén Itzá”.
Fotografía núm. 22, álbum 1085.



“Estatuas y columnas con esculturas que representan guerreros tomadas en Chichen Ytzá (*sic*)”. Fotografía núm. 05, álbum 1084.



“Esculturas de Chichén Itzá”. Fotografía núm. 03, álbum 1029.



“Escultura de un animal que los antiguos indígenas llamaban Balam, Chichen Ytzá (*sic*)”. Fotografía núm. 03, álbum 1084.



“Histórico cenote de sacrificios en Chichén Itzá”.
Fotografía núm. 08, álbum 1030.



“Edificio de Labná”. Fotografía núm. 24,
álbum 1029. (Mal identificada. Se trata
de la Casa Colorada, Chichén Itzá.)



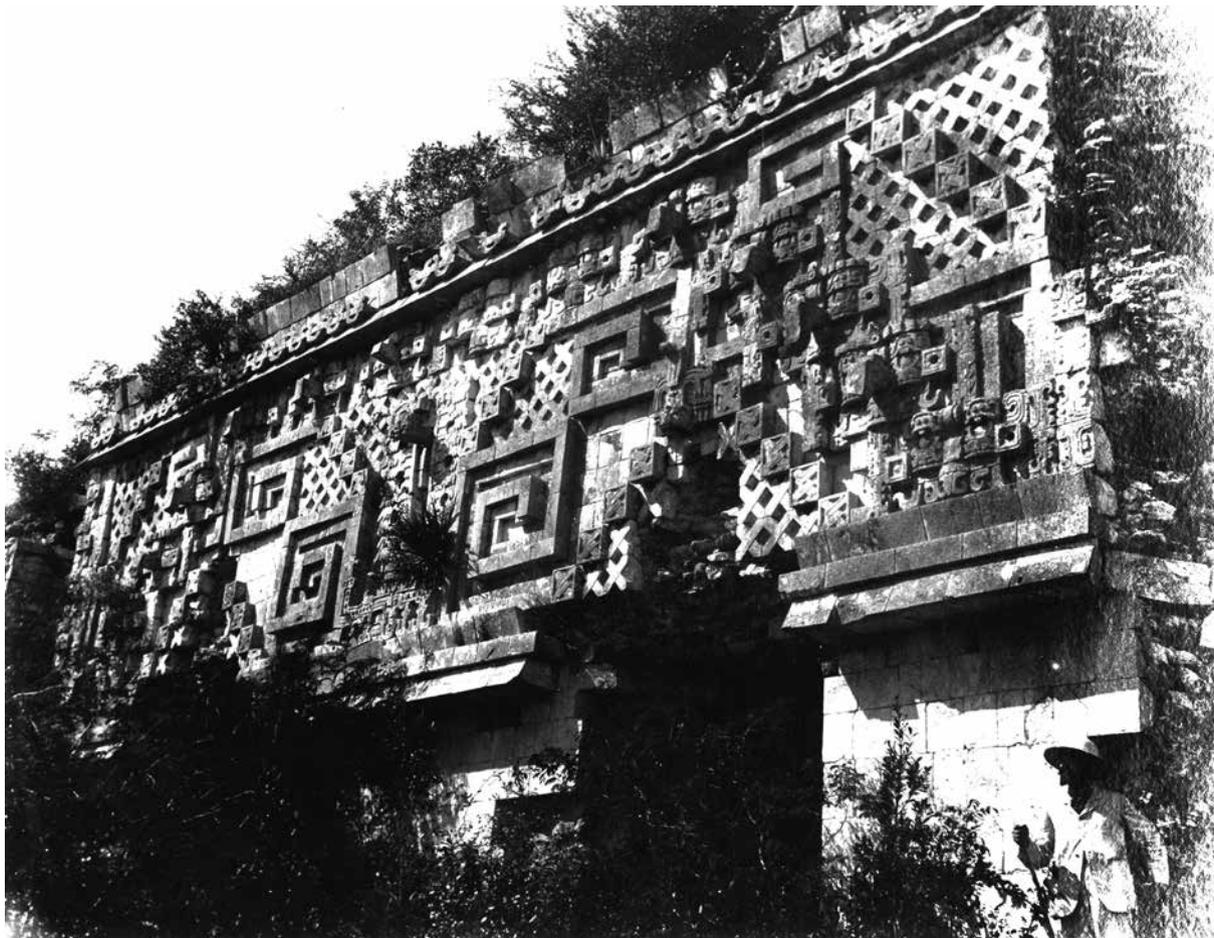
“Columnas tomadas en Labná”. Fotografía núm. 22, álbum 1030. (Mal identificada. Se trata del Templo de la Serie Inicial de Chichén Itzá.)



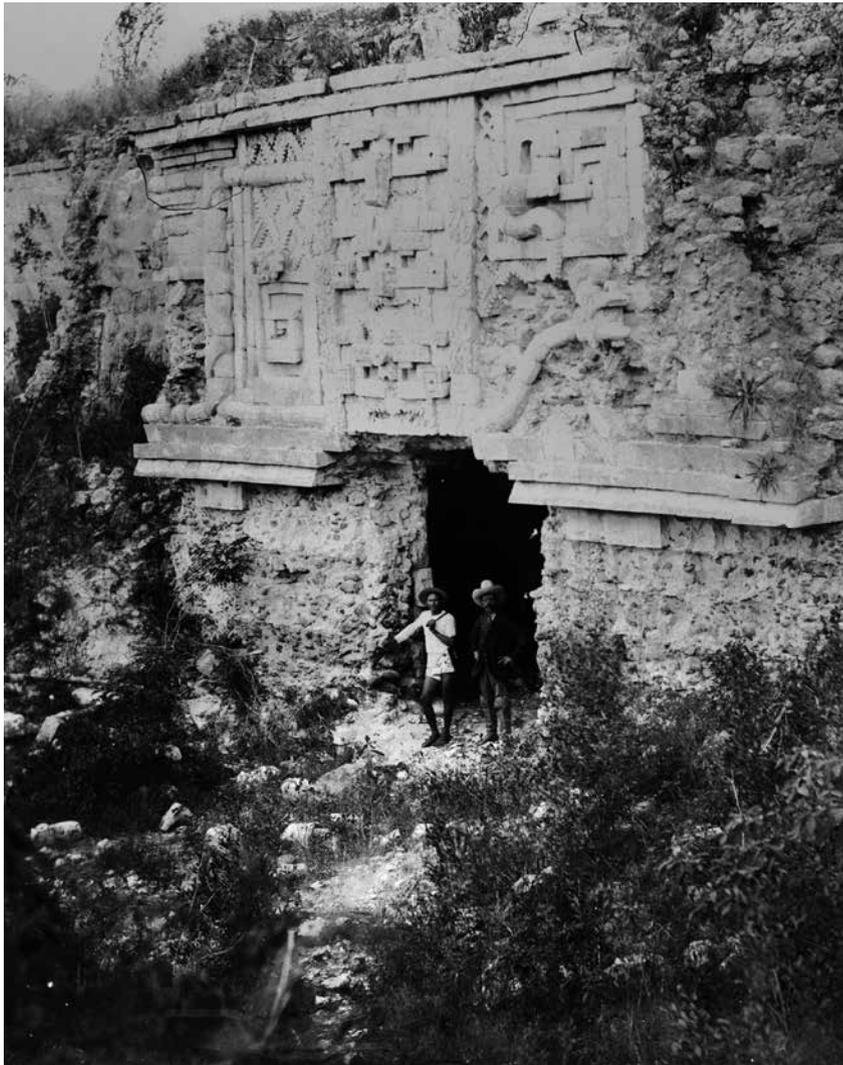
24

Uxmal

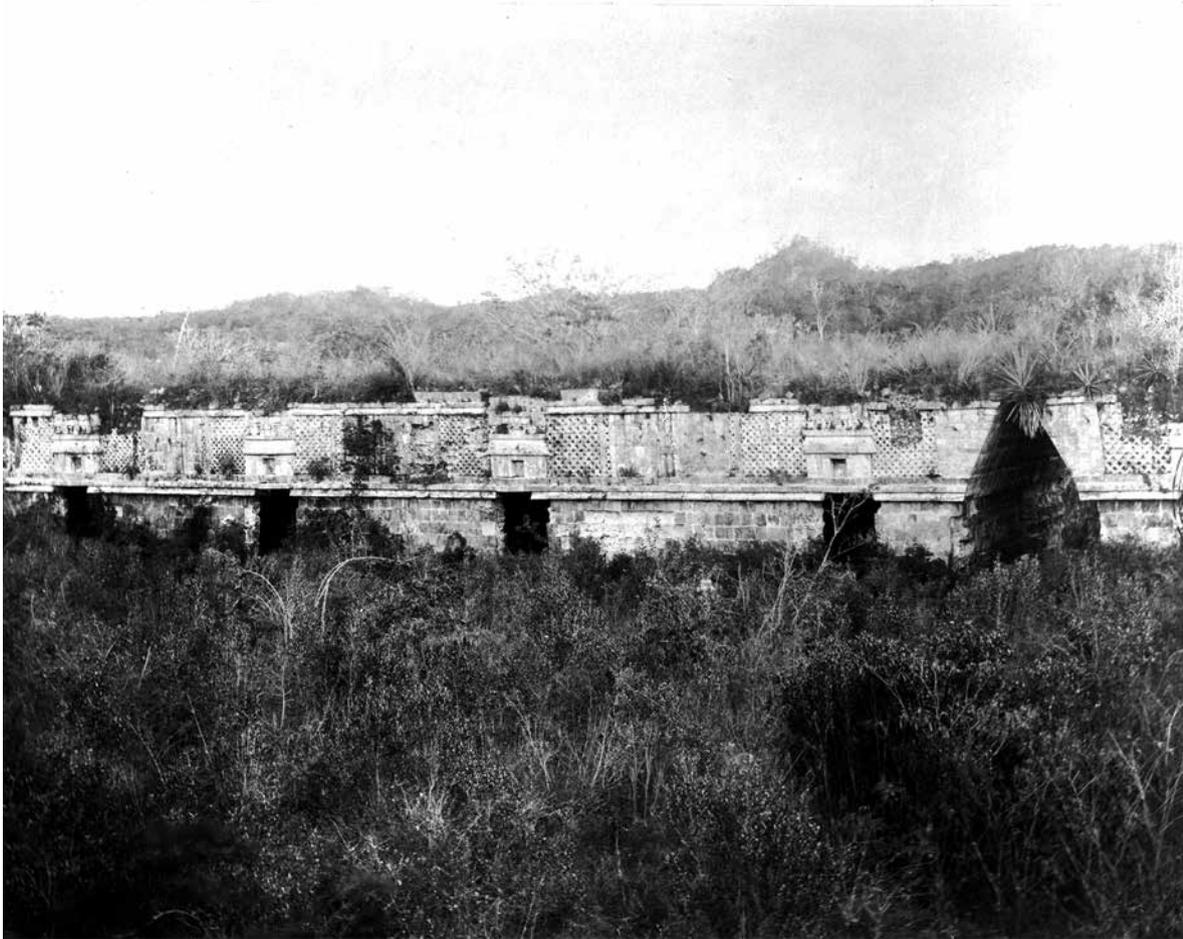
“Edificio del costado Norte de la Casa de Monjas de Uxmal”.
Fotografía núm. 04, álbum 1084.



“Una parte del palacio del Gobernador en las ruinas de Uxmal”.
Fotografía núm. 02, álbum 1085.



“Edificio de la serpiente
en Uxmal”. Fotografía
núm. 10, álbum 1084.



“Gran edificio y pórtico de entrada a la plaza de Monjas en Uxmal”.
Fotografía núm. 14, álbum 1085.



“Pequeñas columnas de piedra en que está perfectamente tallado el pene humano”. Fotografía núm. 21, álbum 1085.



“Edificios de Labná”. Fotografía núm. 20, álbum 1029. Autor: E. H. Thompson.



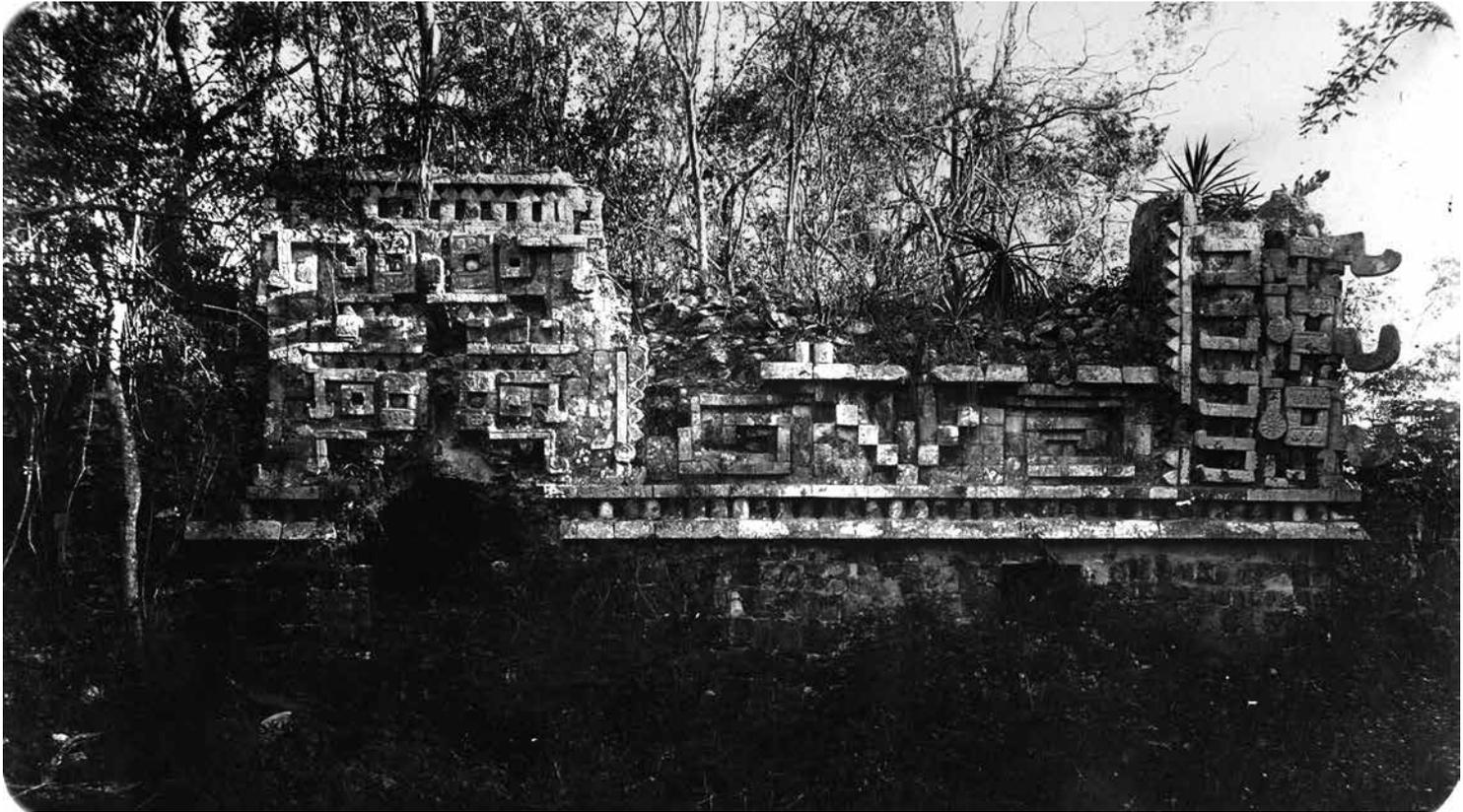
“Edificio de Labná”. Fotografía
núm. 09, álbum 1030. Autor:
E. H. Thompson.



“Edificio algo destruido de las ruinas de Labná”. Fotografía núm. 18, álbum 1029.



“Bolas de piedra encontradas en Labná”. Fotografía núm. 08, álbum 1029. (En realidad proceden del pequeño sitio de Chuncatzim, en las inmediaciones de Labná.)



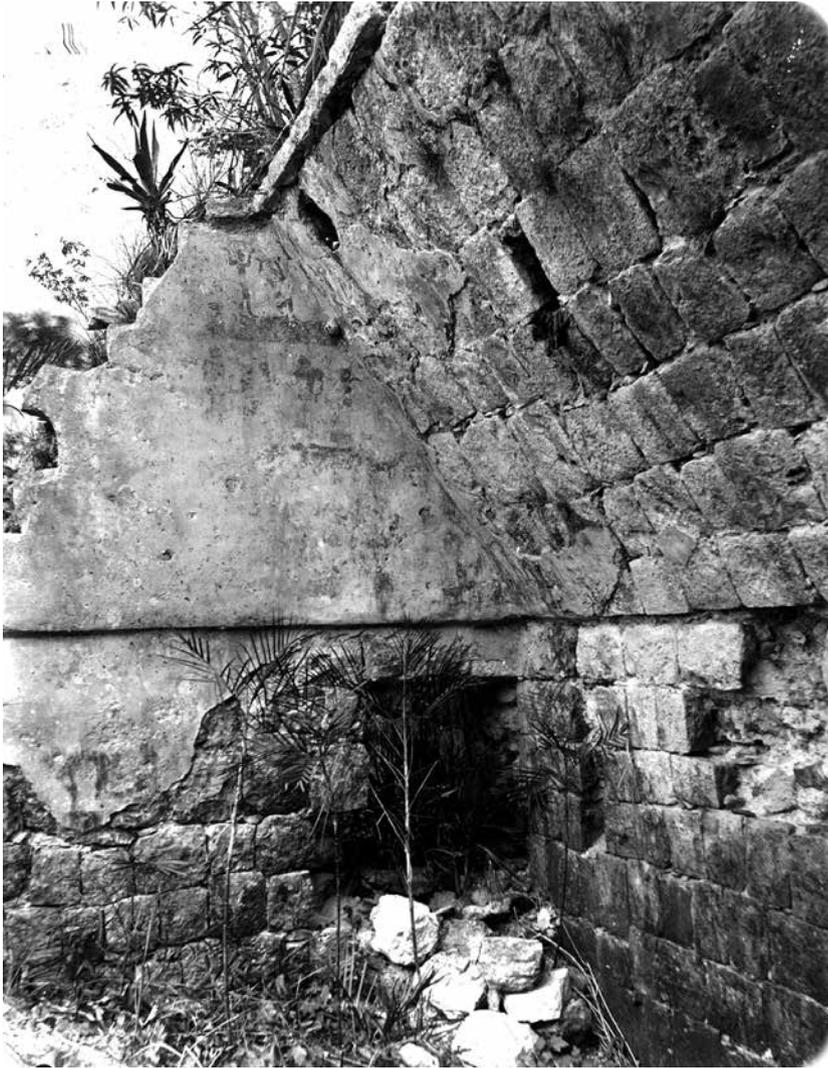
“Edificio de Labná”. Fotografía núm. 05, álbum 1029. (Mal identificada. Corresponde al edificio principal del sitio de Xlapak.)



34

Kabah

“Cornisa y adornos en Labná”. Fotografía núm. 12, álbum 1030. (Mal identificada. Se trata de la fachada del edificio Codz Pop de Kabah.)



35

Dzulá

“Ruinas de Chacmultún”.
Fotografía núm. 07,
álbum 1030. (Mal
identificada. Corresponde
a las ruinas de Dzulá.)



36



Chacmultún

“Ruinas de Chacmultún”. Fotografía núm. 14, álbum 1029.



“Ruinas de Chacmultún”. Fotografía núm. 16, álbum 1030.



“Ruinas de Chacmultún”. Fotografía núm. 18, álbum 1030.



39

Cozumel

“Ruinas arqueológicas en la isla de Cozumel”. Fotografía núm. 06, álbum 1030.



“Ruinas de Labná”. Fotografía
núm. 23, álbum 1030. (Mal
identificada. Se trata del
sitio Miramar, en la isla de
Cozumel, hoy desaparecido.)

“Ruinas de Yucatán”.

Álbum fotográfico del siglo XIX

editado por el CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, siendo jefe de Publicaciones SALVADOR TOVAR MENDOZA, se terminó de imprimir el 7 de mayo de 2013 en los talleres de Gromo Editores S. A. de C. V., Miravalle núm. 703, Portales, México, D. F. El cuidado del texto, la formación, el diseño de portada y el de los interiores estuvieron a cargo de SALVADOR TOVAR MENDOZA. Se utilizaron los tipos Barcelona ITC Std 12:17, 11:16 e ITC Avant Garde Gothic Std 12:15, 11:14, 10:15 y 9:14. El tiraje consta de 500 ejemplares en encuadernación rústica, impresos en *offset* sobre papel cuché mate de 150 gramos.

